

Hachas y anzuelas, gubias y leznas de piedras duras. fig. 67.

R-3201

Vista la mezcolanza de las mismas, junto con las de otros yacimientos, nos abstenemos de publicarlas. Solamente la única que no ofrece dudas, el hacha enmangada, tan conocida por las fotografías, se cataloga.

681. Hacha con la punta redondeada, de sección oval y con el talón biselado por ambas caras. Diorita. (Núm. 21.)—ANTONIO ARRIBAS. *Director eventual del Museo.*

07 - 1173

CAJA DE AHORROS DE ALMERÍA
PROPIEDAD

III. CERÁMICA ÁRABE DE PECHINA (ALMERÍA).

Entre las nuevas adquisiciones del Museo Arqueológico Provincial de Almería figura una colección de cerámica, la mayoría fragmentos, que ha sido donada por don José Arigo, procedentes de la antigua Baġġāna (Pechina), cabeza de la Cora de su nombre durante la dominación árabe, situada en la margen izquierda del río Andárax.

Nos era conocido este lugar, que ha presentado siempre gran cantidad de restos cerámicos, muchos de ellos en la superficie, aunque nunca se haya verificado una excavación en forma. Sólo de manera esporádica, como en el caso presente, han llegado a nosotros muestras que justifican los datos históricos que se tienen sobre la situación de la ciudad árabe, incluso la fijación de fechas de una manera más concluyente.

Si tenemos en cuenta que oscurecida esta ciudad por abandono de sus habitantes para vivir en Almería, que pasó a ser la cabeza del futuro reino con la fundación de la Alcazaba a mediados del siglo X, en época de Abderramán III Baġġāna figura como tal, con sentido capital, desde el siglo IX, reinado de Mohamed I; después, a finales del siglo X, pasa a servir para designar la Cora de su nombre, que corresponde a la parte Sur del valle del Andárax.

Los fragmentos cerámicos encontrados determinan, no sólo lugares ya indudables de situación del pueblo, sino que son un precioso auxiliar para estudios ulteriores acerca de la expansión de la cerámica árabe en la provincia, como complemento a los suministrados en las recientes excavaciones de la Alcazaba, en vías de publicación.

Podemos clasificarlos en sentido general en grupos, entre los cuales el más completo es el formado por dos jarritas con asas, de boca estrecha, acampanada, todas ellas de barro sin vidriar (fig. 68, 1 y 2), sin ningún otro adorno, y otra de barro amarillo (figura 69, 1), con una sola asa, al parecer de boca acampanada, con pico (oenocoe) que presenta una triple moldura de media caña en el cuello, bajo la inserción del asa, y otra semejante en la parte de su mayor diámetro.

Dos vidriadas, con asas, una de ellas con fuerte baño de color melado (fig. 68, 3) y otra con baño de plomo transparente, al cual el color del barro le presta un color pardo amarillento (fig. 68, 4) y una taza de dos asas, totalmente barnizadas de verde (fig. 69, 2.).

Sigue un grupo de fragmentos (fig. 70, 2 a 5 y fig. 71, 1) de cuerda seca sobre el barro bizcochado con dibujos típicos de palmas, róleos y arcos lobulados con la técnica clásica de la cinta de manganeso conteniendo el relleno del barniz verde de cobre; entre ellos, la parte baja de una jarrita de boca ancha, con decoración de cinta verde en forma elíptica, ocupando los espacios comprendidos entre las asas (fig. 70. 2.)

